

ideas, mantenernos unánimes en el terreno del programa de la Cuarta Internacional.

¿Tumor o Nuevo Organo?

Nuestros críticos han invocado, más de una vez, el hecho de que la actual burocracia soviética se parece muy poco a la burocracia obrera o burguesa de la sociedad capitalista; que, en una proporción todavía mayor que la burocracia fascista, representa ella una nueva formación social extremadamente poderosa. Es absolutamente justo, y jamás hemos cerrado nosotros los ojos a ese respecto. Pero si se reconoce que la burocracia soviética es una "clase", es preciso también decir que esa clase no tiene absolutamente nada semejante a todas las clases poseedoras que hemos conocido en lo pasado: la ventaja, por lo tanto, no es grande. Con frecuencia llamamos la burocracia soviética una casta, subrayando por este medio el espíritu de corporación, la arbitrariedad y la arrogancia de una capa dirigente que considera que su origen remonta a la boca divina de Brahma, mientras que las masas populares sólo vienen de partes mucho más bajas del divino cuerpo. Pero aun ese término carece con seguridad de carácter científico estricto. Su relativa ventaja consiste en que el carácter convencional de la denominación es claro para todo mundo, ya que no ocurrirá a la mente de nadie el identificar la oligarquía de Moscú con la casta hindú de los brahmanes. La vieja terminología sociológica no preparó ni podía preparar una denominación para un fenómeno social nuevo, que se encuentra en proceso de desarrollo (degeneración) y no toma formas estables. Todos nosotros, sin embargo, continuamos nombrando burocracia la burocracia soviética, sin olvidar por ello sus peculiaridades históricas. Desde nuestro punto de vista, eso basta por ahora.

Científica y políticamente —y no en el plano puramente terminológico— la cuestión se plantea así: ¿Representa la bu-